

NIÑOS QUE ENTRAN LLORANDO EN LA ESCUELA

Recomendaciones



Los niños, especialmente entre los 12 meses y los 18 meses muestran un estilo muy definido de apego que se puede resumir en tres tipos adaptativos y que tienen buen pronóstico para su desarrollo posterior:

- 1 Evitativo.** Cuando la madre no está el bebé no sabe sustituirla por un objeto o por otra persona, se muestra indiferente cuando vienen a recogerle, ignorando a la madre, son niños fáciles de identificar porque no parecen tener consuelo, ni cuando en brazos, ni tampoco en el suelo.
- 2 Ansioso.** Cuando la madre no está se identifica muy rápidamente con la cuidadora, a la que requiere en todo momento y sin la cual se desorganizar rápidamente. Cuando mamá vuelve a recoger al niño, este vuelve a emitir una respuesta emocional desproporcionada, este estilo es muy reconocible, solemos decir que son niños con “mamitis”, son muy dependientes de sus progenitores.
- 3 Seguro.** Cuando la madre no está puede vincularse con su cuidadora o con otra persona que le brinde protección, puede hacerlo también con un juguete, cuando vuelven a buscarnos, muestran alegría y quieren compartir los descubrimientos del día con ellos, muestra claramente alegría al volver a ver a la madre.

Cuando observamos, en niños que ya están adaptados al entorno escolar, una reacción emocional desproporcionada o desadaptativa, debemos pensar que; o bien ha ocurrido algo en su entorno que ha desestructurado al niño (mamá ha dejado de trabajar, papá y mamá se separan, ha nacido un hermanito, ha cambiado la profe en la escuela, ha habido un cambio de horario...), o bien son las emociones de los adultos las que están sosteniendo la desconfianza del bebé y su respuesta disfuncional. Es importante pensar que un niño no se puede regular solo al menos hasta los 7 años, y que durante este periodo el niño se regula a través de los adultos y de sus pares (otros niños), por tanto de cómo reaccionamos en la familia y en su entorno los adultos depende bastante como los niños se ajusten o adapten a la situación.

Pensemos que cuando el niño tiene que entrar en el centro educativo, tiene que elaborar la pérdida del contacto con su mamá o su papá y encontrar figuras vínculares alternativas dentro del centro, para lo cual el estilo de apego familiar puede ayudar o interferir seriamente, tendrán un mejor ajuste aquellos niños que muestren un estilo seguro que aquellos que lo muestren ansioso (este último tiene que ver con la sobreprotección).

- Una de las recomendaciones de primer orden para que el apego se desarrolle de forma adecuada es responder siempre a los requerimientos emocionales.
 - Siempre respondemos de forma diferencial (Todos sabemos identificar cuando el bebé llora “de verdad”), esto es, solo damos protección cuando es realmente necesaria.
 - Siempre respondemos de la misma forma, es decir seremos consistentes en nuestras respuestas, sin dejar que nos afecte nuestro propio estado emocional.

NIÑOS QUE ENTRAN LLORANDO EN LA ESCUELA

Recomendaciones



- Responderemos siempre de forma afectiva, sin ridiculizar, sin burlas, con respeto y tolerancia y por supuesto sin agresividad verbal o física. Tampoco debemos reaccionar con un exceso de celo, de preocupación o de “ pena”, ya que el niño es perfectamente capaz de identificar nuestro estado emocional y por tanto reaccionará a éste.
- Si hemos delegado el cuidado de los niños a terceras personas, por ejemplo; son los abuelos los que llevan al niño al centro, debemos darles pautas y recomendaciones para que no refuerzen la conducta emocional desadaptativa del niño, todos deberían hacer las cosas de la misma manera.

En la escuela:

Despedidas cortas y efectivas, se recomienda que el niño/a acceda al centro por su propio pie, si ya camina. Si queremos decirle cuanTo le queremos, lo haremos durante el camino.

Seremos firmes y no cederemos ante los lloros y quejas, si ceden una sola vez perderán todo el trabajo realizado con anterioridad, sentando un precedente y reforzando la conducta desadaptativa del niño/a.

Se deben evitar los chantajes emocionales o las mentiras, “no llores que me pongo triste”, “mamá se queda aquí y no se va”, “voy aquí al lado y te recojo en un ratito”, este tipo de mensajes tienen un efecto a corto plazo, pero a largo plazo hacen patente la sensación de abandono en el niño, no le permiten elaborar la distancia y por tanto bloquean que busque un sustituto.

Al recoger a los niños, mostrar alegría e interés por las actividades realizadas, dirigirse de forma amable y positiva a las personas que entreguen al niño, el bebé está observando y aprendiendo y por tanto les interesa que asocie emociones positivas a su entrada y salida del centro educativo.

Recuerden que para los niños son importantes la rutinas estables, si el bebé está sano, es recomendable que acuda con regularidad al centro escolar, y siempre en el mismo horario, esta pauta ayudará al niño a ajustarse y a adaptarse a la situación de forma competente. El centro escolar es un lugar normativo y seguro, los niños lo captan de forma muy rápida y si los adultos nos mostramos firmes y convencidos de ello, los niños lo percibirán y se sentirán seguros.